MI ABUELO ES UNA ESTATUA

TOMÁS LEÓN

Ilustraciones por POLA HOFFMANN

AZAFRÁN
EDITORIAL

Mi abuelo es una estatua
© de esta edición: Servicios Editoriales Azafrán, 2023
Santiago, Chile
www.editorialazafran.cl
@editorialazafran

Autor: Tomás León
Ilustraciones: Pola Hoffmann
Corrector de texto: Eduardo Guerrero

Impreso en Chile
Todos los derechos reservados

Este libro tiene el apoyo de:

GLOBAL BRAIN HEALTH INSTITUTE
Atlantic Fellows FOR EQUITY IN BRAIN HEALTH
ESCUELA DE PSICOLOGÍA
UNIVERSIDAD ADOLFO IBÁÑEZ
Centro de Memoria y Neuropsiquiatría
BrainLat INSTITUTE

MI ABUELO ES UNA ESTATUA

TOMÁS LEÓN

Ilustraciones por POLA HOFFMANN

AZAFRÁN EDITORIAL

Los domingos eran de fútbol, siempre. Y siempre de la Unión Española; había que gritar por la madre patria, en el estadio o en la casa, con mucha o con poca gente. Y no importaba el día que fuera, jamás nos perdíamos un partido de la selección.

Gritábamos todos los goles y la casa se volvía una pequeña fiesta. “Nosotros somos gente de pasión”, me decía el tata Kike. Y, en vez de contarme cuentos, recordábamos todas las jugadas antes de dormir.

Uno de esos domingos, el tata Kike cambió.
Primero se puso con mucha energía. Hacía
cosas sin pensar y se reía y saltaba por todas partes.

Y, otros días, se enojaba muy rápido.
Contestaba mal a mamá, la dejaba llorando
y a veces hasta se ponía medio agresivo.

Yo no entendía nada. Me asustaba su cambio.
No me gusta el tata Kike que se pone de malas.

Comía demasiado, pero nada sano.
Me compraba muchos chocolates, y eso que nunca pensé que uno podía tener muchos chocolates.

Mi papá le dijo que ya no cabían más en la despensa. Ese mismo día el abuelo compró una despensa más grande.

Un día, de repente, se apagó, como mi robot cuando se le acaban las pilas. Pensé: "¡¡Se transformó en una estatua!!".

Comía poquito, hablaba rarito y no quería ni bañarse. Ya nada lo alegraba, ni cuando ganaba la Unión.

Mi papá lo invitaba al estadio y ni con eso se movía del sillón.

Yo le contaba chistes muy divertidos que había aprendido en el colegio y apenas se reía; parecía que no los entendía.

El tata Kike siempre me decía que estaba bien, pero yo podía jugar encima de él y nada.

Escuché a mamá comentarle a papá que él parecía deprimido. “Todo le da lo mismo”.

Mi papá lo llevó al doctor y él le dijo que el cerebro no le estaba funcionando bien, algo de una demencia.

“¿Qué es eso?”, pregunté preocupado.

“La verdad es que yo tampoco lo sé muy bien, pero el médico me explicó que unas partes del cerebro se encogieron, se hicieron más chiquitas, y unas cosas malas se fueron acomodando ahí hasta hacer que el tata se comporte de esa manera extraña”.

Yo les dije que le dieran una pastilla
para la pasión, como la que tomaba
para la presión, pero no me escucharon.

Mis papás me explicaron que el
abuelo sigue adentro, pero que está
muy chiquitito, escondido dentro
de su mente y que le cuesta salir a
jugar conmigo.

Desde entonces pongo el fútbol muy fuerte, aunque se enojen mis papás, para que pueda escuchar los goles, aunque mi tata Kike esté muy adentro y muy chiquito.

¿Qué son las demencias?

Las demencias son un grupo de enfermedades al cerebro, en que este empieza a funcionar mal. Fallan funciones del cerebro, como la memoria, la atención y la capacidad de planificar para el futuro. Estas fallas son tan intensas que la persona pierde la capacidad de vivir sola.

Si bien muchas enfermedades pueden causar esta condición, la mayoría son incurables y van a ir avanzando lentamente. Son más frecuentes en personas de edad avanzada, como tus abuelos, pero pueden ocurrir en personas jóvenes. Lo más importante es prevenir la demencia, lo que se logra con una vida sana, mantener actividades con otros niños y hacer trabajar el cerebro en los estudios.

Demencia Frontotemporal

Esta enfermedad pasa en personas más jóvenes, entre los cuarenta y sesenta años en su mayoría. Estos pacientes pueden presentar cambios de carácter, volviéndose más enojones, perdiendo el “filtro” y diciendo cosas fuera de lugar.

A veces se ponen también “apáticos”, callados y sin deseos de hacer cosas. En otras ocasiones van a hablar raro, olvidando palabras o no entendiendo lo que se les dice. Hay que tenerles mucha paciencia, ya que, aunque hagan cosas raras o sean rudos al hablar, no es voluntario, sino que es por la enfermedad.

Mi abuelo Kike siempre fue muy apasionado, fanático del fútbol y un gran abuelo. Sin embargo, un día empezó a cambiar. A veces, hacía cosas muy raras e incluso se ponía violento, después simplemente se apagó, como si se le hubiese acabado la batería. Mis papás dicen que tiene un problema en el cerebro pero yo no sé muy bien qué le sucede. ¿Me ayudas a descubrirlo?

Mi abuelo es una estatua es parte de la colección de libros que trata la demencia y que busca acompañar a los niños y niñas cuyos abuelos padecen esta enfermedad. Este es el segundo tomo y es sobre la Demencia Frontotemporal.

AZAFRÁN
EDITORIAL